Evolución y problemas del regadío en Guadix hasta 1500

Por Rafael VERA MARTÍNEZ

El rejuvenecimiento postpontiense permitió la excavación de nuestro valle, como sucedió a otros situados en el sureste español, que fueron originados por la red hidrográfica del Cuaternario, dando lugar a las hoyas y valles de la Andalucía Penibética.

La Hoya de Guadix da cobijo al una rica vega regada por diferentes manantiales, por las aguas del río, por la riqueza de su suelo, por un clima relativamente suave, resguardado por las orillas mesetarias de los fuertes rigores invernales y por la utilización muy temprana del sistema de regadío, que justifican todos ellos la existencia de la misma.

El regadío ha ocupado, y ocupa, lugar preferencial en la economía de la ciudad, frente al cultivo de secano.

Tradicionalmente la superficie regada, ha tenido dificultades de diversa naturaleza, siendo entre otras: 1.º) Un insuficiente caudal. 2.º) Una climatología difícil. 3.º) Meteorología de escasas lluvias. 4.º) Circunstancias humanas, etc., todas han imposibilitado la garantía total del riego de la superficie destinada a tal cultivo, lo que se ha traducido en una serie de dificultades que la historia de las relaciones humanas del agricultor accitano, las ha reflejado en documentos, que nos hablan de los problemas del regadío en la vega, siendo todo ello motivo de controversia.

M. de Terán afirma, que los regadíos en las vegas del Genil y del Guadiana Menor «son los más antiguos de la Península, el sistema es al menos romano». Lo cual indica que el agricultor accitano se las ingenió desde muy antiguo en la técnica y uso del agua.

En efecto, el cultivo del regadío debió tener su inicio en esta zona durante la dominación romana, los colonos romanos tenían los suficientes conocimientos para el uso de esta técnica agrícola, de ellos debieron tomarla los naturales de nuestra vega.

Durante la dominación visigoda se continúa empleando el regadío, pero hay pocos indicios que indiquen el aumento de este tipo de cultivo, y que se mantuviera al mismo nivel, esto lo corrobora García Moreno, que dice: «... que estos hechos permiten sospechar que los espacios de huerta de regadío del Levante y del Valle del Guadalquivir pueden referirse con facilidad a tiempos anteriores». Por lo que vemos el cultivo de regadío no sufre interrupción durante el período visigodo. Atestiguado ello también en las leyes visigodas en ellas se legisla sobre el mismo, las cuales nos hablan de la existencia de redes de acequias, precisando en las mismas de su regulación.

Se emplean los molinos de agua (mulina) quizá alguno de los muchos que se detectan en nuestra vega, pudieron tener su origen en otros anteriores a la etapa musulmana.

Se utiliza la rueda de canguilones (la rota), quizá pueda ser precedente de la noria árabe.

Es durante la dominación musulmana, cuando el regadío en el valle de Wadi-as, va a tener su dimensión definitiva, en cuanto al uso y aprovechamiento del agua, su canalización, etc. Conocida es la maestría de los agricultores árabes.

Los agricultores árabes recogían el agua de nacimientos o del río, con ella cultivaban sus propiedades, agua que conducían mediante acequias para lelas al río a diferentes niveles y separándose progresivamente del mismo, que hacían posible sus cultivos, cultivos que se extendían a ambas márgenes del río alcanzando una considerable importancia.

Las diferentes acequias que regaban las explotaciones agrarias tienen su consolidación definitiva con los musulmanes, alguna de ellas suministraba agua a la población, como es el caso de la denominada «La Ciudad» que llevaba agua a los huertos y aljibes interiores, huertos que debido a sus reducidas dimensiones, debieron estar bien cultivados, las crónicas nos hablan de los vergeles y, de sus excelencias, éstos fueron objeto de ataques durante la reconquista. En época de paz estos huertos daban no sólo para comerciar intensamente sino también para pagar contribuciones y tributos, como afirma J. Caro Baroja.

Los cultivos que preferentemente se hacían estaban constituidos por: higueras, almendros, nogales, moreras, etc., cultivaron la alheña que la utilizaban para teñirse tanto el hombre como la mujer. Su cultivo se continuó haciendo hasta la expulsión de los moriscos.

El cultivo de la morera tuvo una significación especial, pues éste se daba hasta en el interior de la ciudad. En los libros de apeos de esta zona, se indican el número de árboles qu ehay en las diferentes parcelas.

C. Asenjo afirma que: «el aumento del regadío está íntimamente relacionado con el aumento de población, progresivamente se van incorporando nuevas tierras para meterlas en regadío, a medida que nos vamos alejando del eje central que es el río.

Las diferentes acequias que aún hoy se conservan, siguen el trazado que los árabes les dieron, con las consiguientes variaciones que el tiempo, el uso etcétera, les ha dado.

Las acequias de este período son entre otras: de La Ciudad, Ranas, Chiribaile, Lope, Almecín, Rapales, Jurel, Centenares, Polera, etc.

Alguna de ellas, como C. Asenjo dice, son tardo romanas.

Los árabes utilizaron el agua para el regadío guardando turno «cada uno por su orden y el que más necesidad tiene». Orden que respetan escrupulosamente, y con la obligación de limpiar y reparar las acequias, como se indica en el Libro de Apeos de los Lugares de Alcudia, Exfiliana Zigení y Zalabín, costumbres que después los nuevos agricultores les costaba guardar.

Cuando el uso del agua se complica es a partir de 1489, año de la reconquista, los nuevos moradores no son muy escrupulosos en el respeto de costumbres anteriores, esto se refleja en la gran cantidad de documentos que se conservan, los cuales indican los problemas que el agricultor tiene por causa del agua, otros a causa del estado que debieron quedar las acequias a causa del conflicto, otros a causa de que el caudal era insuficiente, etc. Como veremos algunos de ellos más adelante.

En la petición que hace la ciudad ante el Consejo Real en Granada a los Reyes Católicos se dice «... por su petición ante nos en el nuestro Consejo, fue en Granada, siendo quel mayor trabajo e fatigas los vesynos desta dicha cibdad tyenen es de reparar las acequias e alcantarillas por donde se riega todas las heredades e de todo el término desta dicha cibdad». Como el estado que debieron quedar las mismas debió ser lamentable después de la guerra, pues éstas fueron objetivos de ella, por lo que no satisfacían las necesidades de los agricultores.

No se puede culpar el mal estado de las acequias solamente a la guerra, hay indicios fundados que los árabes en esta etapa final de su dominio en la zona no cuidaron suficientemente el estado de las mismas, pues no les merecería dedicar tiempo, esfuerzo y dinero, quizá porque se sentían sabedores de su derrota.

En la carta mencionada se dice que se destinan «... veinte mill maravedis para el dicho rreparo de las dichas acequias e alcantarillas», carta dada y de fecha el 17 de febrero de 1498.

La sustitución de los árabes como clase dominadora, tiene sus consecuencias, en el agro accitano, los nuevos moradores sustituyen los cultivos tradicionales por otros como son los cereales, que necesitan menos agua lo que indica que ésta no debía ser muy abundante, para las necesidades de riego, ello es atestiguado en la cédula que los Reyes Católicos dirigen a «nuestro juez con residencia en la cibdad» y que sigue diciendo «... que por parte de algunos vezinos desta dicha cibdad de Guadix nos fue presentada relación por su petición que ante nos en el dicho Consejo fue presentada diciendo que la mayor parte del término de la dicha cibdad es de riego». Así como también lo considerable que debió ser ya el regadío en estas fechas.

Más adelante la misma cédula sigue diciendo: «... e que el torno de agua quando fase regar no se guarda la forma e horden que se garda en todas las cibdades e villas e lugares». Lo que corrobora las afirmaciones anteriores que los nuevos moradores no eran muy celosos en cuanto a respetar y guardar turnos de riego, lo que se deduce que el agua era insuficiente para cubrir las necesidades.

Como los problemas eran una constante, es por lo que en dicha cédula real, manda que se hagan unas ordenanzas de riego, para que las mismas pudieran mitigar los problemas que dicho cultivo sucitaba.

Ya cuatro años antes los Reyes Católicos habían concedido a la ciudad el «privilegio para nombrar dos alcaldes que conocieran en las aguas e riegos».

Algunas de estas aguas eran compartidas con los pueblos vecinos, lo

que determinó dificultades e incomprensiones con los mismos. Pues estos agricultores no siempre daban paso a dichas aguas. Así la ciudad dirige un Memorial de Súplicas a la reina doña Juana en los primeros años del siglo XVI, en el que expresan las quejas de la «mala vecindad» que dichos pueblos hacen a la ciudad por causa del agua.

Bibliografía y documentación

ASENJO SEDANO, C., *De Guadix a Acci*, Excma. Diputación de Granada, 1980.
— *Guadix la Ciudad Musulmana del Siglo XV...*, Excma. Diputación de Granada, Granada, 1983.
CARO BAROJA, J., *Los Moriscos del Reino de Granada*, Ediciones Istmo, Madrid, 1985.
GALLEGO ROCA, F. J., *Morfología urbana de las poblaciones del Reino de Granada*, Excma. Diputación de Granada, Granada, 1987.
LADERO QUESADA, M. A., Excma. Diputación de Granada, Granada, 1987.
PÉREZ DE HITA, G., *Guerras Civiles de Granada*, Espasa Calpe, Madrid, 1978.
TERÁN, M. de y otros, *Geografía de España*, Edit. Ariel, Barcelona, 1978.

Documentación

Fondo Documental del Archivo Histórico del Excmo. Ayuntamiento de Guadix.
Libro de Apeos de los Lugares de Alcudia, Exfiliana, Zigení y Zalabín.